



Catherine A. Bradley, *Authorship and Identity in Late Thirteenth-Century Motets*. Oxon, Nueva York: Routledge, 2022, 154 pp., 16 ilustraciones B/N. ISBN 9781032194578

La idea de autoría/autoridad, en lo referente a la música, siempre ha supuesto una cuestión atractiva para la comunidad investigadora. En múltiples ocasiones hemos podido encontrarnos con no pocas publicaciones centradas en las pesquisas en torno a la mente y a la mano que dieron lugar a una fuente manuscrita, un texto, o una pieza musical. En el contexto medieval, esta tarea se vuelve más compleja, al aparecer el concepto de autoría, en lo referente a la persona que lleva a cabo el proceso creativo, y, por otro lado, la idea de autoridad, haciendo alusión a un patronazgo de una obra determinada. Ante ello, si bien hoy no se trata de una vía altamente recorrida, no son pocas las investigaciones centradas en estas cuestiones. Gracias a ellas, la información de los orígenes del patrimonio conservado se vuelve mucho más concreta y, por qué no decirlo, mucho más compleja, al permitirnos recorrer nuevos caminos que surgen de este.

Al adentrarnos en el terreno musical, podemos comprobar cómo las dificultades que entrañan estas pesquisas son, sin duda, mucho más complejas y plenas de aristas. Si bien a partir de los siglos XIV y XV podemos encontrar indicaciones textuales que nos señalan el nombre, apodo o procedencia del creador de una pieza musical determinada, antes de este mencionado periodo, la idea de atribución se da, a menudo, en el entorno de la hipótesis. Prueba de ello es la supuesta autoría hispana del *hoquetus In saeculum*, primer vestigio de este estilo compositivo. En este caso concreto, la atribución creativa la realiza un tratadista de, también, identidad indeterminada: Anónimo IV. La nebulosa de la historia nos impide, en la mayoría de las ocasiones, dar un testimonio concreto sobre la persona de la que surge la idea musical. Pese a ello, son numerosas las investigaciones que tienen como objetivo plantar cara a esa incógnita, luchando por buscar el nombre de la mente que dio lugar a un canto determinado.

Prueba de esta búsqueda entre los hilos que conforman el repertorio musical de la Edad Media encontramos la reciente publicación de la musicóloga y profesora de la Universidad de Oslo, Catherine A. Bradley. A lo largo de su tarea investigadora, son numerosos los escritos centrados en los procesos de composición del repertorio de motetes medievales, profundizando en cuestiones estilísticas de este género musical. En esta ocasión, se nos presenta su último trabajo bibliográfico, centrado en cuestiones de autoría e identidad en el repertorio de motetes del

siglo XIII. Sin embargo, pese a lo grandilocuente de su título, Bradley no aborda el corpus completo de este estilo musical, sino una colección concreta, la cual se encuentra copiada en el séptimo fascículo el Códice de Montpellier (F-MO H 196). Si bien en esta fuente no se indica de forma explícita atribución alguna, tal y como indica la autora en la introducción de la monografía, documentos teóricos indican que varias piezas fueron compuestas por Petrus de Cruce y Adam de la Halle. De forma casi equitativa, Bradley divide la publicación en dos secciones centradas en la presencia hipotética de estos autores en el manuscrito francés, partiendo, en primer lugar, de dos piezas que comienzan con una palabra similar «Aucun». Este hecho no es, ni mucho menos, algo casual, ya que, tal y como indica Bradley, la composición del motete de Adam de la Halle contó como referencia musical una pieza anterior de Petrus de Cruce. A partir de un estudio en profundidad del motete del primero de los dos autores, la autora señala que este tomó material de la pieza anterior para crear una de las melodías de la nueva composición, en concreto el *triplum*. Sin embargo, que la palabra mencionada aparezca al comienzo de los dos motetes no es, sin duda, un hecho casual, ya que, tal y como indica Bradley en el capítulo 2, se trata de un término frecuentemente empleado al comienzo de canciones monódicas y algún que otro canto trovadoresco.

Bradley divide la monografía, tal y como hemos mencionado, siguiendo el objetivo de poder contemplar de forma igual el estilo y la obra de Adam de la Halle y Petrus de Cruce. Sin embargo, podemos comprobar cómo la forma que tiene la autora de abordar ambas figuras es, de algún modo, diferente. Mientras que en el caso del compositor Adam de la Halle se nos muestra en todo momento un sustento analítico a través de una serie de motetes con elementos similares a de Cruce. Sin embargo, en el capítulo dedicado al segundo de los músicos (cap. 4), podemos ver cómo Bradley aborda su repertorio a través de las características estilísticas del motete de la época, sin entrar en ningún momento en un ejemplo concreto.

Además de la división temática de la publicación, es de destacar el hecho de que, al final de cada uno de los capítulos, Bradley incluye un apartado dedicado a las conclusiones parciales en torno a las cuestiones abordadas en el apartado. Si bien al final de la monografía nos encontramos con una sección extensa dedicada a presentar los resultados principales de la investigación, es de agradecer el hecho de poder señalar de forma concreta las conclusiones resultantes de cada capítulo, lo que nos permite, de algún modo, poder establecer un camino que nos conduzca hasta el colofón de la monografía.

Al igual que ocurre en otros escritos firmados por Bradley, podemos comprobar cómo, en su investigación, la autora sitúa tanto a autores como a cantos

en un contexto y una datación que, de algún modo, aporta información complementaria. En el capítulo 3 de la monografía, centrado en la tradición de la composición del motete y su contexto, Bradley presenta un estudio analítico de las relaciones entre motetes a través de sus características estilísticas y literarias. Partiendo de ello, así como de numerosas referencias al repertorio conservado en diferentes fuentes medievales, se nos presenta un entorno musical que trasciende lo meramente histórico, mostrando, de algún modo, lo extenso de la producción del motete en este periodo. De un modo similar, el capítulo 5 nos presenta un análisis centrado en las referencias al canto llano en el repertorio de motetes, temática que nos recuerda a una monografía publicada pocos años atrás, dedicada a esta misma cuestión. Sin embargo, en este caso, Bradley presta atención, fundamentalmente, a la música copiada en el Códice de Montpellier. Además de mostrar el estudio del mismo hecho musical, la autora aborda cuestiones como los *tenor* instrumentales e, incluso, pequeñas pinceladas dedicadas a la autoría en algún ejemplo concreto.

Las herramientas empleadas por Bradley para poder abordar estas cuestiones pasan, en todo momento, por el hecho musical, presentando numerosas transcripciones en notación contemporánea. Las transcripciones presentadas no tienen como objetivo el mostrar una edición novedosa dedicada, por ejemplo, a la interpretación, sino reforzar las cuestiones tratadas en el texto. Prueba de ello lo encontramos al comienzo del capítulo 2, donde Bradley presenta una serie de íncipit de melodías procedentes de motetes que comienzan con la palabra «Aucun», desligándolo del resto de las voces del entramado polifónico. Pese a ello, si bien se recurre de forma común al elemento musical a través de transcripciones, es posible echar en falta en algún momento más ejemplos de estas características, al acumularse a lo largo de los capítulos un gran número de referencias a diferentes cantos sin un sostén musical que complete esta información.

Sin embargo, al igual que ocurre con la base estilística del motete, el elemento textual se presta en numerosas ocasiones al análisis, con el objetivo de poder establecer lazos entre diferentes cantos, reforzando, así, el discurso de la autora. Un ejemplo de ello lo encontramos en la página 66, en la cual Bradley presenta las similitudes textuales entre dos motetes, *a priori*, sin relación alguna, recurriendo al uso de letras en negrita para destacar aquellas palabras o expresiones a las que alude en el estudio de ambos cantos.

Como conclusión a lo hasta ahora planteado, se nos presenta una monografía que aporta nuevos datos para el conocimiento del repertorio de motetes del siglo XIII desde el punto de vista de la autoría y su contexto. Si bien Bradley se centra en exclusiva en el Códice de Montpellier, son numerosas las referencias a

otras fuentes contemporáneas con concordancias, así como a otros estilos compositivos. A través de las características musicales y textuales del mencionado repertorio, arroja luz sobre la forma de crear el motete en la Edad Media. Esta monografía sigue, en todo momento, la línea investigadora planteada por Bradley desde tiempo atrás, mostrando de diferentes formas un análisis integral del repertorio medieval del motete.

Javier Sastre González
Universidad Complutense de Madrid
javsastr@ucm.es